

LA REVOLUCIÓN

Directores: { MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMENARIO DEMÓCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts

Año I

San José, Costa Rica, Sábado 19 de Abril de 1930

No. 6

La visión del Cristo

Queremos aprovechar esta ocasión en que los pueblos civilizados del mundo dedican homenajes más o menos solemnes a Jesús, el gran galileo, para presentar a nuestros lectores, libres de todo misticismo, uno sólo de los aspectos de ese luminoso varón. Y es que hemos llegado a pensar, que en un periódico que sustenta las ideas del nuestro; que —donde la norma es combatir las injusticias y velar por los intereses de las clases oprimidas— no debe dejar de rendírsele homenaje, apartando todo prejuicio, a aquél que fue paladín más grande de aquellas ideas. Dejemos al Cristo de las viejas regiones, envuelto en oropeles que no sirven sino para ocultar el brillo de su rostro, y veamos al Cristo verdadero, al que aún sin necesidad de ser Dios, puede declararse el bienhechor más grande de la humanidad.

Hace algunos siglos, la humanidad llegó a vivir una época de tinieblas donde las lágrimas, la sangre y la orgía, casi puede decirse que constituyeran las bases de las sociedades.

Esa fue la época en que vino Cristo al mundo, y ese fue el escenario en que se delineó como el revolucionario más grande de todos los tiempos.

Poseído de una fe colosal y de una resolución sublime, en esa época de paganismo y de barbarie, se levantó sobre todos sus contemporáneos y habló a los pueblos de un Padre Celestial justo y bueno, lleno de amor para todos sus hijos; de un Dios que no hace distinción entre los poderosos y los humildes, entre los reyes y los esclavos; de un Padre que tiene listo para todos un Paraíso espléndido y maravilloso, de una espiritualidad inmensa al revés del mahometano, para entrar al cual sólo se necesita ser bueno, ser puro, ser santo, llevar dentro del pecho una hoguera inextinguible de amor.

Todos sois iguales ante Dios; todos sois hermanos; no son los grandes los que pueden entrar al Cielo, sino los justos aunque sean esclavos.

Aparte de la gran visión que revelan esas palabras no comprendidas quizá hasta hoy, ¿os imagináis el efecto que hicieron al ser pronunciadas en una época en que había una clase de hombres que eran menos que animales? en una época en que *los grandes* creían que habían recibido del cielo derecho para gobernar sobre los débiles, para explotarlos y hasta para disponer de sus vidas a su antojo; en una época en que se creía que los dioses eran los autores de tan espantosas desigualdades.

Ved un aspecto del panorama:

En los ratos de ocio, los señores solían ensayar su puntería en los pechos de sus esclavos. Y para eso, colocaban a cierta distancia, dos, tres, diez infelices de aquellos, y disparaban sin pensar en que eran hombres como ellos. Y así, en medio de sus carcajadas rodaban por el suelo, ensangrentados, los desgraciados, mientras allá, una madre débil e impotente, con los ojos inundados en lágrimas elevaba al cielo una oración de súplica y de protesta.

Y en los días de fiesta, los grandes coliseos se llenaban de espectadores que delirantes de entusiasmo, veían retorcerse sobre la arena los cuerpos de los esclavos mutilados por los dientes de las fieras, y los oían gemir sin que para ellos hubiera conmiseración; por que estaban convencidos de que los esclavos no valían nada, no comprendían que un esclavo y un hombre libre, eran dos hombre que tenían igualmente derecho a vivir. ¡Oh! todas aquellas monstruosidades eran lógicas para aquellos hombres feroces; eran naturales; no se discutían... Pero no hubo un hombre que sí las discu-

Pasa a la página dos

El Subversor

Abril se enluta con mañanas oscuras y frías; los cielos se hacen tristes bajo el manto de nubes dormidas, como si recordaran con dolor profundo la tragedia milenaria del Gólgota. Todo parece llorar en estos días en los cuales se rememora la muerte del Gran Subversor. Un hálito de duelo pasa por los campos florecidos y las ciudades que dormitan en la bruma; de los montes lejanos parece descender uno como quejido tristísimo de muerte: el que dio Aquel cuya vida fue una sola lucha por el bien del pueblo y al cual el pueblo dio por pago una cruz.

En estos días de rememoración se viven en la imaginación escenas sepultadas en el fondo de los siglos. Nos parece ver la silueta ascética y bella del Cristo, todo amor y bondad, pasearse disertando en medio de una multitud de desheredados a orillas del tranquilo Tiberiades. Pastoreando aquel rebaño de harapientos que le oían embelesados en la dulce calma de la tarde muriente. En aquellas vidas que la miseria hacía sombrías y fúnebres, su palabra era cual faro salvador en una noche de tempestades y angustias infinitas.

Cuando aquella multitud, formando olas tumultuosas a su alrededor le manifestaba sus dudas, él subido en una roca tranquilizaba y cautivaba con la melodía y sapiencia insuperables de su palabra; de aquella su elocuencia prodigiosa con la cual consolaba los dolores de los hijos de la miseria que lo seguían, o bien fustigaba con frases de fuego la avaricia inquebrantable de los poderosos. Y sus palabras de consuelo en aquellas tardes tranquilas y perturbadas a orillas del quieto Tiberiades, eran un bálsamo para aquellos corazones llagados por el abandono; para aquellas vidas oprimidas las cuales trazó un nuevo derrotero.

Su doctrina era para los que sufrían, para los infelices; y como éstos constituyen el pueblo, su doctrina era para el pue-

Pasa a la página cuatro

Viene de la página uno

LA VISIÓN DEL CRISTO

tió y las pisoteó valientemente a costa de su vida. Ese hombre fue Cristo ¿Comprendéis?...

Fue entonces cuando incomprendido y rechazado hasta por sus mismos familiares se atrevió a proclamar LA IGUALDAD DE LOS HOMBRES.

¡Oh cielos! ¡Y qué indignación provocaron esas palabras! ¿Cómo podían ser iguales un rey y un esclavo? ¿Cómo podían tener ambos igual derecho a los placeres espirituales de ultratumba?

Vino entonces la mezquindad humana, armada de toda su crueldad, a apagar la voz que así había hablado. Y un día, el dulce Maestro de Israel, expiró sobre el monte de Las Calaveras, en el suplicio más infamante de aquellos tiempos, pidiendo perdón para sus estúpidos verdugos. "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Mas él sí lo sabía. Y desde aquella cruz y desde aquella época, *veía el reinado de Dios sobre la tierra; o lo que es lo mismo, el reinado de la felicidad, el reinado de la Justicia...*

Sus palabras fueron como una chispa que poco a poco fue creciendo hasta

transformarse en un sol que hoy ilumina todas las cosas.

¿Resultados? Sí los hubo. Y oígame bien; que no sean erradamente comprendidas nuestras palabras. Esos resultados pueden nominarse así: *Redención humana*: se derriba la esclavitud; desaparecen los privilegios de la sangre azul; los tronos se desmoronan, y el pabellón de la libertad, tímidamente, comienza a agitarse sobre todos los montes, sobre todas las cúpulas, sobre todas las torres, sobre todas las cimas.

¿Pero habremos llegado a la meta? Habremos llegado a la época vislumbrada por EL GRAN VISIONARIO? No necesitan contestación esas preguntas. Todos sabemos que la felicidad de que gozan los pueblos es todavía muy relativa; que la injusticia todavía está entronizada, y que la antigua esclavitud ha sido sustituida por la esclavitud económica... Sin embargo, nos mantenemos en lo dicho: *el pabellón de la libertad comienza a ondear*. Y ondeará del todo, cuando las clases oprimidas se unan y empujen con vigor a esta humanidad, *hacia el campo que ya está preparado*.

ellos son felices en banquetes y bailes, y no se preocupan lo más mínimo por ese pueblo que sufre hambre y frío. por ese pueblo al que abandona cuando con su ayuda ha escalado cumbres, por esa masa de gentes cuyo único pecado es no tener dinero: no tener ilustración suficiente que le permita resolver el problema de su existencia.

Pero ya llegará el tiempo en que la felicidad será común. Llegará como llega el día después de la noche, como llega el verano después del tormentoso y crudo invierno.

¿Y lo prometido?

Fiestas diversiones, bailes aquí comidas allá, derroche de dinero en obras innecesarias y el pueblo sufriendo la crisis, causa de una mala administración. Sí, para los infelices sí existe la crisis, ya sus hogares empiezan a ser inválidos por el terrible espectro del hambre, aunque los señores que pasean en automóvil y que asisten a tes danzantes o a bailes sociales lo nieguen. El pueblo ya tiene hambre; ya sufre las consecuencias por el despilfarro del dinero del Estado. Mientras varias personas viven felices con las grandes cantidades de dinero que han robado en carreteras, denuncios, construcciones públicas etc. el pueblo arrastra sus necesidades por las calles pavimentadas de la capital.

A pesar de que nunca se ha visto el país en tales circunstancias, tenemos que decir que la indiferencia del jefe del Gobierno es absoluta. Más le preocupan los asuntos diplomáticos (desairar a Vasconcelos ante su país) o hacer excursiones por el Golfo Dulce, que el bienestar de un pueblo a quien tanto prometió cuando era candidato a la Presidencia. Sus promesas, como las de todo político sin ideales, se las ha llevado el viento.

Que sirva esto de lección al pueblo, para que elija sus gobernantes entre aquellos hombres que tengan capacidad para dirigir sus destinos y corazón para compadecer y remediar sus miserias.

ACTUALIDAD

Conversábamos uno de estos días con un viejo albañil conocido nuestro, el cual nos decía que no obstante ser él un operario competente y experimentado se veía en la imposibilidad absoluta de trabajar pues en todas partes se le contestaba a su demanda diciéndole que no había trabajo. Nos decía que en vista de la miseria en que se encontraba su familia había ido a ofrecerse en varias partes como simple peón y siempre con resultado negativo.

Varias semanas hace que este hombre, jefe de una numerosa familia, está desocupado. En su casa no se ha vuelto a encender el fuego desde hace ocho días; ya nadie le presta dinero pues en la desgracia no hay amigos; ningún comerciante le fía comestibles porque este pobre obrero no tiene un sueldo que poder embargarle a fin de semana si no paga.

¿No es realmente una injusticia manifiesta y palpable, el que una persona que sabe trabajar no pueda hacerlo y que sufra privaciones y miseria su familia porque no hay trabajo?

Un boyero o un carretonero si no necesitan de sus animales uno o dos días, no por eso los dejan abandonados sin preocuparse por su alimento. NO; se cuidan de que a sus bestias no falte pasto ni agua puesto que con ellas se han ganado muchas veces el sustento.

Y la sociedad. ¿se preocupa acaso porque tengan pan los infelices cuando no hay dónde ganárselo? ¿Se cuida por ventura de averiguar la causa por la cual no se enciende el fuego en muchos hogares?

No. Cuida más un carretero de su buey que la sociedad de los desheredados. Las personas pudientes no tienen en cuenta las miserias de sus semejantes;

Resumen de la segunda conferencia de don Gerardo Matamoros

Este pensamiento de Amado Nervo nos servirá de motivo para la conversación de esta noche: "Asombra pensar lo que sería nuestro planeta si todos los humanos estuvieran educados para el amor, en vez de estar educados para el egoísmo y hasta para el odio." Efectivamente, si el hombre en vez de ser el enemigo del hombre practicara la fraternidad, las relaciones sociales serían de una armonía envidiable. La humanidad dividida en dos, explotadores y explotados, vive en constante guerra por incomprensión de lo que debe ser la finalidad de la vida. Los dos extremos de la existencia son de una igualdad casi absoluta: el hijo del rico y el del pobre son al nacer igualmente indefensos; colocados juntos no se hacen daño; al morir, el cuerpo del pobre se descompone entre su humilde fosa de tierra como el del rico entre el lujoso mausoleo ¿Por qué si las leyes naturales nos igualan ineludiblemente al nacer y al morir nos distanciamos tan torpemente mientras vivimos? La incomprensión de los explotadores se manifiesta estrujando a sus hermanos para acumular riquezas que aquí quedan cuando se mueren; la existencia, tan corta, en lugar de vivirla intensamente para el bien y el amor la infaman con la crueldad. La incomprensión de los explotados llega hasta desconocer que con sólo unirse rompen las cadenas que los oprimen.

En la vida son lógicas ciertas desigualdades que caben dentro de la más perfecta fraternidad: no son iguales el ilustrado y el ignorante, el inteligente y el torpe, el fuerte y el débil; pero así como estas desigualdades que pueden encontrarse entre los hijos de una misma madre, no los desliga de su condición de hermanos carnales, así los miembros de la familia humana deberíamos vivir ligados por los lazos de la fraternidad. Hay más, los que vienen a este mundo dotados de las especiales ventajas sobre los demás, deberían considerarse obligados a ejercer sus poderes ayudando a sus semejantes. Nada hay en la vida que produzca una satisfacción tan intensa como enjugar una lágrima, aliviar un

dolor o dulcificar una amargura; pero los enfatuados por la riqueza o el poder, tienen encallecido el corazón, embotado el sentimiento y por eso se ven privados del inefable placer de hacer el bien; el egoísmo los aísla de sus semejantes; son fieras que desacreditan a la especie. De alma monstruosa, llevan su crueldad hasta dilapidar en vicios y derroches estúpidos lo que roban a sus víctimas; la vana pretensión de parecer superiores a quienes explotan, los conduce hasta el extremo de sentar sus lujos y su boato sobre una base de lágrimas y de dolor.

Y este cuadro de dolor perdurará mientras las clases explotadas no se resuelvan a unirse para exigir un cambio de sistema en la distribución de los provechos de las actividades colectivas. El obstáculo mayor para llegar a este fin lo constituye la ignorancia de las masas; debemos pues, dedicarnos tesoneramente a ilustrarlas, a despertar su dormida conciencia, a demostrarles que el remedio lo tienen en la mano. Esto no es tan difícil como parece; con un hecho reciente os lo voy a demostrar: en una discusión sostenida entre un acaudalado agricultor y uno de sus peones se me permitió terciar; decía el patrón que por la baja del café se veía obligado a rebajar veinticinco céntimos diarios al sueldo de los peones, y el campesino se dolía de esa injusticia que aumentaba sus dificultades; tomando parte en la discusión dije al rico: cuando el café tenía un elevado precio usted no convidó a sus peones con las pingües utilidades que obtuvo y ahora pretende echar sobre estos infelices que lo han hecho rico con su trabajo todo el peso de la baja del precio; cuando el precio fue excesivamente bueno usted vivió con lujo y acumuló riquezas y ahora, quiere seguir dándose la gran vida y derrochando a costa de la miseria de sus peones. El tormento está condenado por la civilización, y usted, moderno Torquemada, lo aplica con más crueldad; las víctimas de aquel fraile perverso sufrían horriblemente, pero morían en un espacio relativamente corto, y usted condena a sus trabajadores al suplicio lento de la miseria y

más aún, lo prolonga a los hijos de sus víctimas, porque los hijos de sus peones van a sufrir la miseria fisiológica a consecuencia de una nutrición insuficiente. Mientras usted bota dinero en champán, a los hijos de sus peones les falta el agua dulce; su lujo y sus vicios se mantienen a expensas del hambre y la desnudez de sus trabajadores ¿y pretende usted seguir llamándose hombre honrado? La memoria de Torquemada será eternamente maldita y usted se horroriza de que lo comparen con él; y sin embargo su crueldad es mayor todavía, con el agravante de que la practica con hipocresía. Usted para hacerse pasar por buen cristiano se muestra espléndido al contribuir a la ostentación y al boato de su culto, y se ha olvidado de aquella sublime sugestión: "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS", que es piedra angular de las prédicas del Rabí de Galilea. Abuse usted de su ausencia de buenos sentimientos; acostumbre a sus hijos a ser lujosos y a derrochar el dinero que malamente arrebatan a los hambrientos chiquillos de sus peones, pero tenga entendido que hay una justicia eterna que flota en el ambiente y aunque sólo sea utilizando su conciencia, lo habrá de castigar con el remordimiento. Volviéndome al peón le dije: ustedes también merecen responsabilidad en estas injusticias porque no se unen para ejercer el poder de la presión colectiva. Usted debe llamar a su patrón en presencia de sus compañeros y decirle: «Por qué cuida su caballo y su vaca? los cuida para que el caballo lo lleve sobre sus lomos y para que la vaca le dé leche; cuídeme a mí que llevo sobre mis hombros el peso de sus gastos; cuídeme a mí que le doy la leche de mis esfuerzos; sea justo, sea humano, no me coloque detrás del caballo y de la vaca, preocúpese de que yo vuelva cantando a mi hogar y encuentre a mi esposa y a mis hijos contentos; hágame feliz y yo que soy un animal consciente, le pagaré con mi gratitud, le daré con amor mi cooperación, me interesaré por la mejora de sus bienes; trátame como hermano inferior, pero siempre como hermano; y sin hacer sacrificios, disfrutará de la satisfacción de que yo le deba mi felicidad.

La discusión terminó y poco después volvió a buscarme el campesino y llorando de emoción me decía: señor jamás he oído hablar así; cómo le tapo

Pasa a la página cuatro

la boca a mi patrón; con nosotros tan altanero y delante de usted se volvió mudo. Yo quisiera que mis compañeros lo oyeran hablar a usted para que abandonaran su pusilanimidad; para que amparados por la justicia que nos asiste, nos defendiéramos de los abusos que con nosotros cometen estos ingratos cristianos; voy a contarle a mis compañeros todo esto y seguramente volveré con algunos de ellos para que lo oigan como yo lo he oído; juntos y ayudados por usted que tan bondadoso se muestra con nosotros, conseguiremos que nuestro patrón no cometa la injusticia de rebajarnos el sueldo. Yo le prometí ayudarlos decididamente y le insinué la conciencia de hacerle propaganda al periódico para que se vaya despertando en los peones el sentimiento de la propia defensa.

Con lo anterior, creo haberos demostrado que no son insuperables los obstáculos que se oponen a nuestros empeños; reguemos de modo persistente la semilla de las ideas y la cosecha vendrá, tarde o temprano, pero no faltará.

HECHOS

Ya empieza el Ejecutivo a recortar empleados; cree que la mala situación que existe debido a su manifiesta incapacidad para gobernar, se arregla destituyendo a muchas personas con cuyo sueldo viven sus familias; no se preocupa nuestro gobierno ni mucho menos, por la situación en que se encuentran los padres de familia a quienes "un recorte" deja sin trabajo; si los fondos del Erario hubieran sido bien empleados y si se hubiera tomado serias medidas contra ciertos individuos que podríamos calificar de "rateros administrativos", el país no se encontraría en la situación en que se encuentra; pero no; nadie se ha preocupado por impedir estos desmanes y los autores se pasean libremente cuando debieran encontrarse entre rejas.

Se suprimió la cocina escolar porque el gobierno no tenía fondos, según lo manifestó, y sin embargo ha sido creado un nuevo puesto con el nombre de "Inspección de Explosivos". El Sr. Inspector de explosivos gana un sueldo de quinientos colones por inspeccionar no sabemos qué; este puesto ha sido creado exclusivamente para favorecer a una determinada persona. Porque desgraciadamente aquí todo marcha de la misma manera: unos pocos ganan altos sueldos y disfrutan multitud de comodidades, mientras que una inmensa mayoría sufre necesidades sin cuenta.

Viene de la página uno

EL SUBVERSOR

blo. Sí, Jesús trabajó toda su vida para el pueblo y por el pueblo; fue el primero en reconocer de una manera abierta y clara la igualdad social; fue el primero que proclamó ante una altiva y enriquecida aristocracia las libertades del hombre, señalando para todos iguales obligaciones y derechos. Es Jesús el revolucionario más grande que ha existido y el único cuyos principios perduran a través de los siglos; sus ideas socialistas han impulsado y seguirán impulsando a los hombres hacia la conquista de una vida todo amor, paz y trabajo.

Las organizaciones de los Estados futuros estarán basadas en su doctrina, y sobre todo en este principio suyo: que no falte a ningún ser humano lo necesario para su existencia y que todos trabajemos por la felicidad común.

DE LIMÓN

MANIFIESTO DE HENRI BARBUSSE COPIA DE ALGUNOS PÁRRAFOS INTERESANTES

Henri Barbusse, se dirige a los intelectuales de América. Enri Barbusse, con su brillante pluma nos demuestra cuan grande es la obra del Soviet. El número 3173 del órgano del proletariado uruguayo, del mes de febrero, llamado "Justicia" trae un manifiesto de ese magno escritor, del cual extraemos algunos párrafos.

"Por mucho tiempo -dice Barbusse- han sido los escritores, artistas, científicos y artesanos, esclavos de los explotadores sociales; y considerando ese sagrado interés llamado conciencia de clase, no pueden haber dos ideologías de liberación; una para los trabajadores manuales y otra para los intelectuales. Hay solamente una que abarca las necesidades y profundos deseos de un ser humano entre los demás: su derecho a la vida; su derecho a la igualdad política; su derecho a la cultura y a la exaltación de su corazón y de su espíritu. Después de todo, en los países asolados por el terror blanco, hemos visto la heroica coalición de clases entre los que manejan la herramienta."

¡Ojalá continúe esa formidable coalición!

Cuando vi últimamente a Máximo Gorki me dijo que volviendo a Rusia ya no reconocía al pueblo que había dejado y que había quedado estupefacto por la grandeza y la armonía de las masas que construyeron el socialismo sobre la tierra de los zares. No hay más trabajos individuales sino una gran obra en la cual cada uno trabaja incesantemente. Ya no hay una multitud de seres: HAY UN SOLO GIGANTE. Eso dijo Gorki

a Barbusse y éste continúa diciendo a los intelectuales de América:

"En general, los escritores del pasado, autores más recientes y aún contemporáneos, tienen una concepción bastante pobre de la liberación de los explotados y oprimidos. Recuerdo que hablando con Anatole France durante los últimos días de su vida, sobre las demostraciones de internacionalismo y liberación humana que estallaron en Europa Oriental, dijimos: "Son ellos los que llevan adelante la bandera del Espíritu".

La obra del Soviet, decimos nosotros, es atacada por quienes en realidad no conocen nada de ello y, como Barbusse, invitamos a los intelectuales de Costa Rica, a que estudien esa obra con conciencia a fin de que puedan ver la luz que brilla en el firmamento del proletariado ruso.

Abel Robles G. Joaquín Calvo

Limón, Marzo de 1930.

LA SITUACIÓN DE LOS NICARAGUENSES EN COSTA RICA

Con profundo dolor venimos enterándonos desde hace algunos días, de la poca seguridad con que cuentan los extranjeros en nuestro país.

Sabido es de todos que son muchas las tiranías que todavía existen en América, y por consiguiente muchos los latinoamericanos que vagan por el mundo, expulsados de sus países, purgando su patriotismo. En nuestra patria existe gran cantidad de ellos, principalmente de nicaragüenses.

Nosotros, que anhelamos que Costa Rica sea el país más libre de América, el refugio de todos los despatriados del continente, quisiéramos que todos aquellos hombres encontraran aquí seguridad; que se vieran libres en nuestro suelo de las garras de los tiranos. Pero por desgracia, así no sucede. Todas las tiranías de América han conseguido el reconocimiento de nuestro Gobierno, y gracias a eso, tienen entre nosotros diplomáticos listos para gestionar cualquier orden de su Jefe. Y a esos señores hay que atenderlos, hay que oírlos, porque *son diplomáticos*.

Recordamos entre otras cosas, la prohibición de desembarco para Osorio, buen amigo de Costa Rica; y recientemente la entrega de un nicaragüense al Presidente Moncada, y el atropello de las libertades de otro a solicitud del mismo Presidente. Gracias a esos dos últimos precedentes podemos afirmar que los nicaragüenses no viven seguros en nuestro suelo que aún aquí, tienen jurisdicción los tiranos, gracias a tratados, estúpidamente hechos o estúpidamente firmados.

IMPRESA Y LIBRERÍA TORNO